

Número 24

enero - junio • 2017

Revista Iberoamericana de Teología

U n i v e r s i d a d I b e r o a m e r i c a n a



REVISTA IBEROAMERICANA DE TEOLOGÍA

Publicación semestral del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, que pretende ser un foro de reflexión y diálogo académico, especializado y plural, sobre diversas temáticas teológicas de actualidad, desde la perspectiva latinoamericana.

www.uia.mx/ribet ribet@uia.mx

Núm. 24, enero-junio, 2017

Comité Editorial:

Gonzalo Balderas Vega (Universidad Iberoamericana, Ciudad de México), Raúl Cervera Milán (Universidad Iberoamericana, Ciudad de México), Gerardo Cortés Padilla (Universidad Iberoamericana, Ciudad de México), José Luis Franco Barba (Universidad Intercontinental), Christa Patricia Godínez Munguía (Universidad Iberoamericana, Ciudad de México), Juan Carlos López Sáenz (Universidad Iberoamericana, Ciudad de México), Luis Arturo Macías Medina (Universidad Iberoamericana, Ciudad de México), Rodrigo Antonio Medellín Erdmann

Coordinadora editorial: Christa Patricia Godínez Munguía

Secretario: Juan Carlos López Sáenz

Consulte los índices de la Revista Iberoamericana de Teología en:

RIBET- www.uia.mx/ribet

Dialnet.- <http://dialnet.unirioja.es/>

Latindex.- www.latindex.unam.mx/

Redalyc.- <http://redalyc.uaemex.mx/>

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

REVISTA IBEROAMERICANA DE TEOLOGÍA, Año 13, No. 24, enero-junio 2017, es una publicación semestral editada por el Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana, A. C., Ciudad de México. Prol. Paseo de la Reforma 880, Col. Lomas de Santa Fe, Álvaro Obregón, C. P. 01219, Tel. 59 50 40 00, ext. 7150, 4155 y 4901, www.uia.mx/ribet, ribet@uia.mx. Editor responsable: Christa Patricia Godínez Munguía Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-050912461800-102 ISSN 1870-316X Licitud de título No. 13344, Licitud de Contenido No. 10917, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Diseños e Impresos Sandoval, Tizapán 172, Col. Metropolitana, 3a. sección, Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, C.P. 57750, Ciudad de México, tel. 5793 51 52. Este número se terminó de imprimir en abril de 2018 con un tiraje de 500 ejemplares.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor y el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Librería virtual:
www.uia.mx/publicaciones

Desarrollo integral y responsabilidad con la casa común. Perspectivas de análisis filosófico-teológicas de la encíclica *Laudato si'*

Integral Development and Responsibility with the Common Home. Perspectives of Philosophical- Theological Analysis of the Encyclical *Laudato Si'*

CARLOS ARBOLEDA MORA*

JOSÉ POMPILIO GUTIÉRREZ R.**

RESUMEN

El desarrollo integral como camino más asertivo de los modelos de desarrollo sostenible se presenta como nuevo paradigma en la enseñanza social de la Iglesia. Se trata de identificar los fundamentos teóricos que, desde la filosofía y la teología, anteceden a la encíclica *Laudato si'* (LS). A saber: la armonía de la cuaternidad, la mística de la creación, el diálogo ciencia-fe y la teología de lo pequeño y de los pobres. A la vez trata de recuperar y recordar las reflexiones y enseñanzas que ya están en la tradición de la Iglesia sobre la casa común. Se propone por

* Magister en historia; magister en sociología; doctor en filosofía; director del GI “Teología, religión y cultura”, de la UPB, Medellín; profesor de la UPB. Correo electrónico: carlos.arboleda@upb.edu.co.

** Teólogo de la UPB, profesor de la Universidad Católica del Norte; miembro del grupo “Teología y Pastoral”, de la UCN, Medellín. Correo electrónico: ppompiliogutierrezr@ucn.edu.co.

último una actitud teológica renovada y una acción ética conjunta de toda la humanidad, creyentes y no creyentes.

Palabras clave: *Laudato si'*, desarrollo integral, ecología integral, nano-teología, ecoteología

ABSTRACT

Integral development as the most assertive path of sustainable development models is presented as a new paradigm in the social teaching of the church. It is a question of identifying the theoretical foundations that precede the encyclical Laudato Si' (LS) from philosophy and theology: the harmony of quaternity, the mystique of creation, the science-faith dialogue and the theology of the small and the poor. At the same time it tries to recover and remember the reflections and teachings that are already in the tradition of the church on the "common house". It proposes a renewed theological attitude and joint ethical action of all humanity, believers and non-believers.

Keywords: *Laudato Si'*, *integral development*, *integral ecology*, *nano-theology*, *ecoteology*.

Introducción¹

Hay una pregunta importante: ¿qué aporta la doctrina social de la Iglesia? Para algunos, pareciera que ella es simplemente una ética social humanista que no tiene relación con la fe; otros la ven como un pensamiento filosófico separado de la teología moral de la Iglesia; ninguna de estas perspectivas la considera vinculante para la experiencia vital del cristiano. Aún más, algunos piensan que en la tarea de la Iglesia que consiste en salvar almas deben relegarse las cuestiones sociales, científicas y políticas pues corresponden a otros ámbitos.

En la encíclica *Laudato si'* (LS), el papa Francisco apunta decididamente al compromiso social que la experiencia cristiana provoca desde

¹ Este trabajo es el resultado de una investigación del proyecto conjunto “Ética ecológica integral: de la armonía de la cuaternidad a la construcción de la justicia y la paz”, del Grupo Teología, religión y cultura de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), y del proyecto “Calendarios estacionales climáticos, productivos y religiosos en San Antero, Córdoba”, del Grupo de investigación COEDU de UPB Montería.

sus inicios al preocuparse por la vida del ser humano. Una preocupación existencial de la realidad que acontece es el equilibrio vital desde las relaciones con la naturaleza, destacando elementos como la ecología y la responsabilidad social y ambiental. La experiencia religiosa del cristiano logra su integridad cuando experimenta la complementariedad del sentido de existir en el amor, dejarse tocar por el rostro del otro y por el acontecer de la mística que la naturaleza expresa y permite la plenitud. *LS* exhorta al cristiano católico, pero más allá a “cada persona que habita el planeta” (n. 3), a recordar los compromisos que se tienen con la casa común.

La pregunta que se hace el papa es: “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan y a las nuevas generaciones?” (n. 160). Desde ahí el papa desarrolla una serie de temas importantes, como son la espiritualidad, que debe tenerse en cuenta en la discusión sobre el medio ambiente; los pobres, como principales afectados en el daño ecológico; la inclusión de la ecología de manera oficial en la enseñanza social católica (la cual hace parte de la Biblia y de toda la tradición de la Iglesia); la interconexión que existe entre Dios, naturaleza, persona y sociedad; el llamado a que toda reflexión en la Iglesia, en temas ambientales, se realice en un profundo y respetuoso diálogo con la ciencia para entablar una conversación global, solidaria y con honesto debate; un verdadero cambio de corazón que implica una conversión ecológica.

Si el testimonio es la clave de la vivencia de la fe revelada, la novedad de la encíclica es recuperar y traer a la memoria las reflexiones y enseñanzas que ya están en la tradición de la Iglesia, y es muy original en cuanto que actualiza esas reflexiones para la situación actual de la casa común,² en un momento social donde la debacle del desarrollo sostenible ha desmantelado el cuidado de sí, desde el cuidado del otro y de la naturaleza. La encíclica en clave de lenguaje del creyente no se aparta de las preocupaciones socio-económicas y políticas de múltiples pensadores y analistas actuales que ven cómo el sentido de humanidad ha

² Este término ya lo había utilizado Mijaíl Gorbachov al hablar de la casa común europea, para referirse a una integración paneuropea edificada con buenos cimientos donde todos se sintieran bien. *Hacia la casa común europea*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1990.

perdido de vista la relación con nuestro entorno cercano. Todo esto evocando una perspectiva de diálogo, encuentro, propuesta, humanización y regreso a lo más sencillo del mensaje evangélico.

Este artículo trata de identificar los fundamentos teóricos que desde la filosofía y la teología anteceden la encíclica: la armonía de la cuaternidad, la mística de la creación, el diálogo ciencia-fe y la teología de lo pequeño y de los pobres. Recupera y recuerda reflexiones y enseñanzas que ya están en la tradición de la iglesia sobre la casa común y se propone por último una actitud teológica renovada y una acción ética conjunta de toda la humanidad, creyentes y no creyentes.

1. Claves de fundamentación teóricas de *Laudato si'*

El documento tiene unas claves de relación y fundamentación teóricas que lo hacen abierto y propositivo, pero sobre todo que le permiten explorar lo interdisciplinar del problema expuesto:

II. La cuaternidad (Dios, mortales, mundo y comunidad)

Esta relación de complementariedad es la que hace posible que exista una ecología integral:

En el corazón del proceso de la conversión y de la esperanza en un futuro renovado, el papa Francisco pone el concepto de ecología integral en el centro de la encíclica como un paradigma capaz de articular las relaciones fundamentales de la persona con Dios, con él / ella, con otros seres humanos, con la creación.³

El concepto de ecología integral como tal no es nuevo pues ya se había usado para referirse a una ecología con trabajo interdisciplinar y

³ P. Turkson, *Laudato si'*: Presentation in the New Synod Hall, Roma, 18 de junio de 2015, http://en.radiovaticana.va/news/2015/06/18/cardinal_turkson__laudato_si%E2%80%99_inspired_by_st_francis_/1152338.

colaboración interprofesional para buscar sostenibilidad, preservar la eco-diversidad y favorecer la calidad de vida de las personas, basada en la teoría de los sistemas complejos. Es la propuesta de un pensamiento y una acción integrales con miras a capacitar a la comunidad de profesionales diversos para colaborar e incrementar su efectividad generando respuestas innovadoras a desafíos complejos.

Leonardo Boff viene insistiendo en la ecología integral siendo conscientes de que estamos religados a todo el universo ya que la naturaleza no marcha por un lado y el ser humano por otro. La crisis ecológica no es otra cosa que la pérdida de la religación y la solución es la eco-espiritualidad: volver a una espiritualidad de sentir, amar y pensar como tierra a ejemplo de san Francisco de Asís.⁴ La encíclica recoge muchos de estos aportes, pero sus ideas no se sitúan en el campo de la ciencia solamente, sino que abre la posibilidad de un diálogo con la fenomenología del mundo de la vida, especialmente con la nueva fenomenología francesa y la sociología fenomenológica de Alfred Schütz.

Este concepto en *LS* es también la declaración de una ética ecológica completa dirigida a todos los seres humanos. Se complementa con otros términos como “ecología ambiental”, “económica y social”, “ecología cultural”, “ecología de la vida cotidiana”, “la educación y la espiritualidad ecológica”, “conversión ecológica”, “ecología humana”, “ecología social”, “ética de la ecología”, “el bien común”, “el movimiento ecológico”, “deuda ecológica”, “valor intrínseco de la naturaleza”. El texto entero supone una descripción de los problemas, una visión cristiana del Evangelio de la creación, diversas propuestas de acción y una mística de la creación.

Lo interesante es que *LS* coloca la cuaternidad en el centro de la ecología integral como relación de la persona con Dios, con él / ella, con otros seres humanos, con la creación y afirma que todo está interconectado.

Son varias las influencias recibidas por el papa en esta encíclica. Como se verá, hay autores que claramente inciden y son citados. Hay otros que convergen en ideas y que ayudan a la comprensión del texto,

⁴ L. Boff, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Madrid, Trotta, 1996, pp. 85, 235.

pero seguramente no fueron considerados explícitamente por el papa. En el caso de la ecología integral no se puede negar la semejanza del razonamiento con Félix Guattari y su libro *Las tres ecologías*⁵ —mental, medioambiental y social—, y con el texto citado de Leonardo Boff: *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*.

Considerando la armonía de la cuaternidad es indispensable referirse a la construcción y al simbolismo de las catedrales góticas donde, leyéndolas a la luz de Heidegger,⁶ se admira la concretización de la cuaternidad hace ya once siglos.

Más que una función pedagógica (el templo con pinturas es la Biblia para el pueblo rudo), tiene el templo una función anagógica que conduce a la experiencia de Dios. Cuando una persona se arrodilla en el transepto de una catedral gótica, tiene al frente el santuario que está situado al oriente por donde nace el sol, a sus espaldas la nave por donde entró y donde están las otras personas que comparten el lugar, a su derecha la parte sur que durante el año siempre está recibiendo los rayos del sol, y a su izquierda el norte del transepto que recibe poco sol durante el año. En otras palabras, está delante de Dios ante quien se inclina y cuya luz, en la mañana, ilumina de frente. Allí está el altar, hermoso e iluminado donde brillan las reliquias de aquellos que vivieron a la sombra de la luz de Dios y tanto la irradian aun después de fallecidos. Dios y sus testigos están iluminando al creyente que de rodillas recibe esa luz. Detrás está el mundo de los mortales donde vive, lucha, comparte con otros seres humanos, siembra, trabaja, goza en sus fiestas y alegrías. A su derecha, el cielo que le ilumina en el día, le da calor a su vida y a sus cosechas, calienta su hogar. A su izquierda la tierra que le hace sufrir, sudar, esforzarse, pero que le da raigambre y raíz, identidad y temor, piso, pero también incertidumbre. Y la persona está en el centro, el lugar del cruce de Dios, humanos, cielo y tierra. Y allí, en ese lugar, de rodillas ante Dios, pero conectado con todo lo que vive, él es plenamente ser humano, plenamente feliz, plenamente él mismo. Es el verdadero mundo del ser humano. Allí por un

⁵ F. Guattari, *Las tres ecologías*, Valencia, Pre-Textos, 1996.

⁶ V. Vycinas, *Earth and Gods: an introduction to the philosophy of Martin Heidegger*, La Haya, Martinus-Nijhoff, 1989, pp. 224 ss.

instante, se le devela Dios. Dios es, existe, está conmigo, es mi Dios. Dios me ama, pero vuelve y se va, no sé quién es. Pero ahí está. Y desde allí puede hablar a ese Dios que es mucho más que él, pero que está cerca, que lo llena, lo ilumina, lo satisface, lo escucha. Y puede pedirle, hablarle como al más íntimo de sus amigos, como al que puede todo, y decirle: “Aquí estoy, soy tuyo, estoy en tus manos, acuérdate de la esposa, de los hijos, de la cosecha, de mis animales, de la vecina enferma, del amigo en quiebra, de las tormentas que dañan las cosechas, de los animales que están criando, del vecino que se va a morir...”

Allí, en la mitad del transepto está la plenitud de la revelación. Dios, los mortales, la tierra y el cielo. Todo unido, pues todo es uno, luz, oscuridad, temor, temblor, raíces, anhelos y luchas, muerte y vida, enfermedad y dolor. Pero sobre todo, amor a la tierra, a los aires, a los de uno y a Dios. Allí está el mortal que es nada y que es todo, que se arrodilla como el más débil de todos los creados, pero como el más grande de todos los elegidos. Y cuando se retira tiene al frente el rosetón de la Virgen que es la expresión del amor y la misericordia, brazos que acogen con mirada maternal, sin juicios, sin agendas preestablecidas, sin mirar la debilidad, es la madre que acompaña sin ser tan grande como el Dios, pero poderosa como él. En su camino de regreso a la tierra de los mortales encuentra a su derecha y a su izquierda la imagen transparente de aquellos que ya vivieron en plenitud la experiencia y que por eso son los santos. Los santos transparentes que dejan pasar la luz de Dios y que vivieron lo mismo que el ser humano está viviendo. La energía que estos irradian fortalece al mismo mortal que llega a la puerta y a la escalinata, donde están la vida y la muerte, el trabajo y las fatigas, el sufrimiento y el infierno, pero ya fortalecido para seguir la lucha de la vida y el encuentro fraterno con los suyos. Allí será el testigo de lo que ha vivido dentro y portador de la luz que lo ha iluminado por un momento con su intensidad.

Esto es lo que ha expresado Heidegger en su planteamiento del cuarteto (*foursome*, *Geviert*, cuadrante, cuaternidad). El mundo como dinamismo donde se expresa el verdadero ser del humano (ser en el mundo). El *Dasein*, en su último sentido, se muestra como la carrera

impetuosa hacia la posibilidad de la imposibilidad. Es posible lo imposible pues la muerte es una posibilidad que se puede superar si se asume como la posibilidad de encontrar al Ser. La vida es un fenómeno dinámico y es el mismo dinamismo. Este dinamismo es el venir del ocultamiento a la revelación, un evento de la Verdad. El evento es un acontecimiento en el tiempo, pero al mismo tiempo la conciencia de lo que se es, el ser ahí del Dios que se revela. En ese momento del evento se entra en uno mismo reuniéndose en la unidad de su autoposición. El humano, en el evento de la iluminación, de rodillas ante Dios, unifica en sí cielo, tierra, Dios y mortales. Los cuatro elementos se unen en un momento revelatorio, donde se supera la división y el ser-ahí vuelve a sí mismo, o el mundo vuelve a sí mismo, el mundo del ser humano. El cuarteto tiene el dinamismo de la unificación. No es sólo Dios, no es sólo tierra, no es sólo cielo, no es sólo mortales. En la unificación de los cuatro elementos se da un instante de revelación de Dios, revelación que vuelve al ocultamiento y a la dispersión, pero que la eventualidad de otra revelación mantiene en la unidad.

Estar en el mundo es estar en la apertura de Dios. Estar en esta apertura significa vivir en la tierra como mortal, vivir bajo el cielo como esperanza, vivir con los otros en caridad, pero siempre atentos a la revelación de Dios como donación.

Los medievales tenían ese sentido de la armonía de la cuaternidad en la vida de cada día. Ese cuarteto es uno o los cuatro son uno. No se trata de dejarlos separados: *Dios* por un lado y en algunos momentos; la *tierra* por otro lado y en algunos tiempos; el *cielo* por encima y en ciertos espacios; *mortales* al lado, pero sólo en ciertos casos. Vivir, habitar, residir, es vivir en la unidad del cuarteto. Olvidar uno de los miembros del cuarteto es dejar de ser humano y perder el mundo. No es una consideración científica de la cuaternidad, que los separa y analiza desde las ciencias exactas actuales, sino ético-poética y, por lo tanto, humana. De alguna manera, es lo que dice la *LS*: vivir, habitar, recordar, agradecer en la armonía de todo.

Esa visión integral de la ecología tiene cuatro exigencias fundamentales, según el cardenal Turkson: *a)* un llamado a todos los pueblos a ser protectores del medio ambiente y a comprometerse con el tema; *b)* el

cuidado de la creación es una virtud de derecho propio; c) la necesidad de cuidar lo que apreciamos y reverenciamos; d) una nueva solidaridad global que busque el bien común. Se puede considerar que construir la armonía de esa cuaternidad es una de las finalidades del papa.⁷

La armonía es la base de la felicidad de la humanidad. Cuando ella se rompe, aparecen los fundamentalismos, pues la absolutización de un elemento desequilibra la creación. Esta ecología armónica supone en el fondo que:

1. El individuo no es una mónada aislada que libremente dispone de su vida y de la de los demás o de la naturaleza, sino que él mismo es interdependiente y necesitado.
2. La naturaleza no es una cosa que existe para que el sujeto la domine y la goce sin ninguna responsabilidad.
3. La comunidad no es un invento pre-moderno sino un ambiente ontológico del ser humano para reproducirse, vivir, perdurar y darle sentido a la vida.
4. Dios no es un ídolo o una superstición de ciertos grupos, sino que responde a una dimensión ontológica del ser humano como sentido del actuar del mismo.

Los números 115 a 136 de la *LS* son básicos para comprender la interconexión y armonía que debe reinar entre todos los elementos y las consecuencias fatales de su separación. Del reconocimiento de la interdependencia (n. 137) nace el reconocimiento de la humanidad como un don, ser humano es reconocer el don y el don hace a la humanidad más humana. La ruptura de la unidad de los cuatro elementos produce las distorsiones de la humanidad, pues conduce a fundamentalismos,

⁷ En el texto se vinculan ecológicamente las tres relaciones fundamentales del ser humano: con Dios, con el prójimo y con la tierra. Un análisis de las expresiones más utilizadas en la *LS* muestra que la palabra “humano” se halla 187 veces, la palabra “mundo” 147, la palabra “vida” 137 y la palabra “ambiente” 89. M. Sbardelotto, “*Tudo está interligado*”: uma leitura comunicacional da *Laudato si*”, Noticias Unisinos, 25 de junio de 2015. https://www.academia.edu/13286837/_Tudo_est%C3%A1_interligado_uma_leitura_comunicacional_da_Laudato_si?auto=download&campaign=upload_email.

cuyas formas históricas han sido catastróficas para el mundo. Estos fundamentalismos son:

1. Absolutización del individuo, que lleva a los extremos del individualismo tal como se ve en el capitalismo financiero actual que niega la justicia social (fundamentalismo capitalista o de mercado).
2. Absolutización de la naturaleza, que lleva al fundamentalismo ecológico y al rechazo de la creatividad humana (fundamentalismo bioecológico).
3. Absolutización de la comunidad, que conduce a los colectivismos que niegan la libertad del sujeto (fundamentalismo totalitario).
4. Absolutización de lo sagrado de un momento histórico, que produce las teocracias fundamentalistas que suprimen la pluralidad del sentido o los integrismos que se congelan en un determinado momento de la historia (fundamentalismo teocrático).

El remedio para evitar la debacle de sentido humano es precisamente la armonía de los cuatro elementos en forma bella, equitativa y verdadera.

II. La mística, lenguaje de la belleza de la creación.

Mística que vuelve a recuperar su importancia, y esto se dice no sólo por la referencia al *Cántico de las criaturas* de san Francisco de Asís, sino porque en la tradición del cristianismo, se encuentran figuras, por citar sólo algunas, como san Basilio, el cual introdujo la idea de una belleza profundamente cristiana que conjuga los conceptos de belleza y bondad en el pensamiento del creador; sus homilías sobre la creación son un auténtico libro de la naturaleza que alaba a la creación dada por Dios y en el cual el humano tiene como tarea prioritaria ayudarle a buscar la perfección.⁸

⁸ S. Basilio, *Homilías de San Basilio Magno*, Madrid, Oficina de D. Plácido Barco, 1796.

Para san Basilio todo el universo parte de Dios. La creación es fundamento del pensamiento ecológico de la Iglesia. Dios impulsa a las criaturas a la vida. Esa creación es armónica: todos los seres se complementan entre ellos formando un cosmos organizado y estructurado, el conjunto del mundo, compuesto de partes disímiles, Dios lo ligó con una ley indestructible en una comunión y armonía, de forma que los seres más distantes unos de otros parecen estar unidos por la simpatía. Contemplando ese orden y armonía en nuestro mundo, san Basilio no cesa de exaltar su belleza por la que se comunica con Dios: “¡Qué hermoso es este orden!”

Las criaturas cantan la alabanza de su creador, y enseñan a los demás el camino y misión a seguir. De esa manera los animales, las plantas, el agua y todo el universo creado busca educar al ser humano acerca de quién es su Creador. Para san Basilio como para los padres de la Iglesia, la belleza es una cualidad de la creación. En la creación nada sobra y nada falta y dada su finalidad, el mundo es bello. “Dios es causa de todo lo bello”, escribe Clemente de Alejandría, y partiendo de este principio decanta la idea de que Dios es la belleza suprema, e incluso la única belleza verdadera. El mundo se manifiesta como una profunda teofanía y de esa manera nos admiramos en su contemplación para encontrar a Dios. Esta visión religiosa de lo creado que nos transmite cualidades divinas a través de los sentidos del alma nos hace indudablemente encontrar a Dios en la naturaleza. Con intuición profunda, los padres de la Iglesia han calificado este camino espiritual como *filocalia*, amor a la belleza divina, que es irradiación de la divina bondad. La persona que por el poder del Espíritu Santo es conducida progresivamente a la plena configuración con Cristo, refleja en sí misma un rayo de luz inaccesible y en su peregrinar terreno camina hacia la fuente inagotable de luz.⁹

Aquí se vislumbra esta auténtica ciencia del lugar que habitamos, a través de la cual las personas de corazón puro pueden vislumbrar el “plan divino” y encontrarlo hecho sabiduría. Es entonces cuando la

⁹ W. Tatarkiewicz, *Historia de la estética II. La estética medieval*, Madrid, Akal, 1990, p. 20.

naturaleza se manifiesta como el libro abierto, del que nos habla san Basilio y que nos permite entender parte de su visión.¹⁰

San Juan de la Cruz, por otra parte, en su Cántico Espiritual, habla de las maravillas de la naturaleza, de los encantos ecológicos de la creación y que Dios se los entregó a la criatura para su deleite y alcanzar así una sublime espiritualidad. La figura del mismo san Francisco de Asís fundamenta su mensaje verde en el amor a Dios y en la apreciación que debemos ver en todo lo creado, para ver y contemplar lo divino en cada criatura.¹¹

Pero son muchos los personajes que han encontrado en la naturaleza y su belleza el camino para la contemplación, como Dionisio Areopagita, Agustín, Tomás de Aquino, Buenaventura, Teresa de Jesús. La pérdida del interés por lo bello llevó a la decadencia de las vías contemplativas y la teología se fue racionalizando y dualizando.

De esa manera, el cristianismo se fue enfocando sobre todo en la fe, en las leyes morales y en la vida eterna, prescindiendo cada vez más de la filosofía, la ciencia y la trascendencia para llegar a Dios. Si seguimos en esta línea de pensamiento constatamos apenados que se marcó una línea bien separada entre lo natural y lo sobrenatural, entre la gracia y la naturaleza creada... Se dejó así de lado, aunque no de manera explícita, el sentido de naturaleza como parte de la vida religiosa. Esta distinción implicaría una devaluación del orden natural, al enfocar la salvación en la fuga y desprecio del mundo (*contemptus mundi*, desprecio del mundo).¹²

III. Nano-teología. El sentido humano comienza en la contemplación de las pequeñas cosas.

La teología de lo pequeño y de los pobres. Es increíble la conexión que el papa hace con lo macro y con lo micro para que cada persona y todos

¹⁰ J. Venero Sananes, *La ecología en la teología de la Iglesia a partir de la admiración y entendimiento de la belleza en la creación*, Medellín, tesis doctoral UPB, 2013.

¹¹ Francisco, *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*, Roma, LEV, 2015, n. 1.

¹² J. Venero Sananes, *op. cit.*, p. 46.

los seres humanos, con una alta responsabilidad con la naturaleza creada, la cuiden integralmente y vivan en alabanza, sorpresa y gratitud. En lo sencillo y pequeño de la naturaleza se ve la grandeza de Dios. Ya lo había dicho en una homilía:

Así actúa el Señor: hace las cosas con sencillez. Te habla silenciosamente al corazón. Recordamos en nuestra vida las muchas veces que hemos oído estas cosas: la humildad de Dios es su estilo. Y también en la celebración litúrgica, en los sacramentos, qué bonito que se manifieste la humildad de Dios y no el espectáculo mundano. Nos hará bien recorrer nuestra vida y pensar en las muchas veces que el Señor nos ha visitado con su gracia, y siempre con este estilo humilde, el estilo que también Él nos pide que tengamos: la humildad.¹³

Ya hay autores en filosofía y teología que tratan de pensar una especie de nano-teología o micro-teología que busca a Dios en lo pequeño. Se puede citar a Richard Kearney, uno de los pensadores de la actual filosofía continental que hace una propuesta interesante: la micro-eschatología. ¿Qué tal si volviéramos a redescubrir lo infinito en lo infinitesimal? ¿Qué tal tocar lo sagrado envuelto en las semillas de las cosas ordinarias?¹⁴

Propone así un giro que invita a “experimentar” lo último en lo mundano, lo primero en lo más sencillo, lo máximo en lo mínimo. Como él mismo lo dice: ello nos llevaría a entrar en diálogo con aquellos que buscan lo divino en la pausa entre dos respiros, la trascendencia en un movimiento del follaje, la eucaristía en un trozo de pan, el reino en un vaso de agua fresca, Dios en un grito urbano. En nuestra prisa por los altares de omnipotencia a menudo descuidamos las teofanías de lo simple y familiar. Nos olvidamos de atender a los gérmenes de la manifestación del Reino en las cosas pequeñas. Al hacerlo, tendemos a pasar por alto el semáforo de lo insignificante. Porque a menudo

¹³ Francisco, *Homilía: Nada de espectáculo*, 9 de marzo de 2015.

¹⁴ R. Kearney, “Epiphanies of the Everyday: Toward a Micro-Eschatology”, en J.P. Manoussakis, *After God. Richard Kearney and the Religious Turn in Continental Philosophy*, Nueva York, FUP, 2006, pp. 3-20.

el Reino de Dios se encuentra en lo más cotidiano, roto, sin consecuencias, y en las minucias de los acontecimientos que son las señales divinas hacia nosotros en los rostros de los humanos. La idea es que la Creación es sinónima y sincrónica con la encarnación, en la que cada momento es una nueva ocasión para que lo eterno atravesase la carne y la sangre de los tiempos. *Ensarkosis* como la infinita encarnación en cada instante de la existencia, a la espera de ser activada, reconocida, atendida. El uno presente en los muchos. Lo sin tiempo ardiendo en lo transitorio. La santidad de lo repentino. Y la llamada, a raíz de tales encuentros, es nada menos que esto: devolver la belleza de Dios mostrada en la carne humana. Así cada una de nuestras respuestas sirve, en potencia, como una oportunidad para transustanciar la carne humana en palabras de Dios. Y, por extensión, pasar de la llamada de la palabra a la acción.

Se trata de una nanoteología. No es una teología metafísica, dura y dominante, aplicada a la vida repitiendo la misma dinámica de emplear los principios morales en forma deductiva. No es una moral para lo pequeño, sino lo pequeño como revelatorio de lo más alto. El objetivo supera la idea de una micro-moral para indicar lo que se debe hacer y lo que no se puede hacer, para, más bien, estar atentos a la mística de las cosas sencillas y simples de la existencia que involucra originariamente una ética de la acogida, del encuentro y del maravillarse ante la persona. Se busca la preocupación hospitalaria por la vida de los otros. Esta nueva micro-teología tiene como elemento fundamental una relectura de la *kénosis* (vaciamiento) como la propone Osorio:¹⁵

El obrar de Jesús es el obrar que corresponde a una persona que está llena de Dios. Dios es gratuidad total, Don de sí, don perfecto y quien tiene a Dios no puede ser más que gratuidad. El reino de Dios, su reinado, no puede producir más que *kénosis*. Es un movimiento recíproco y dialéctico, en cuanto más saturación de Dios más capacidad

¹⁵ B. Osorio, *Kénosis y donación: una clave de lectura del acontecimiento Jesús*, Medellín, UPB, 2015, p. 230.

de despojamiento. A mayor presencia divina mayor kénosis. Por tanto, afirmar que la humanidad de Jesús está orientada única y exclusivamente a Dios y a la venida del reino, es afirmar con plena certeza que esta orienta hacia el otro porque Dios está presente en el otro.

Esta nano-teología se corresponde bien con la opción por los pobres y sencillos. El papa viene de la escuela de la teología de la liberación argentina¹⁶ y latinoamericana, y de los documentos de Puebla, Medellín y Aparecida, donde hay una opción por los pobres, por el pueblo y su cultura, y contra la pobreza y a favor de la liberación. “Su teología es una teología del pueblo siguiendo la estela del Concilio Vaticano II y la teología particular de Argentina”, como lo ha dicho el cardenal Kasper.¹⁷ La concepción argentina de la teología del pueblo acepta cuatro líneas o niveles de análisis: “la revalorización del catolicismo popular, los aportes de las ciencias sociales y humanas, las experiencias de pastoral popular y la reflexión teológica académica que acompaña y orienta la praxis pastoral”, como lo ha señalado Carlos Galli.¹⁸

El lugar hermenéutico desde donde se hace la reflexión es el pueblo fiel y sencillo en cuanto *incultura* la fe en su experiencia histórica.¹⁹

¹⁶ Es la llamada también teología desde la praxis de los pueblos latinoamericanos, cuyo representante es Lucio Gera y el mismo Scannone (profesor del papa Francisco). Esta corriente es la llamada “corriente argentina” y también se la denomina teología del pueblo, teología liberadora en lo cultural o teología de la pastoral popular. Se separa de las más radicales, pues no usa la categoría marxista de clase social sino la categoría pueblo como algo histórico y cultural. El pueblo es el sujeto de una historia y él mismo puede crear, defender o liberar su *ethos* cultural comunitario. Se habla así de una liberación cultural de los pueblos latinoamericanos por medio de la justicia. (J. C. Scannone, “La teología de la liberación. Caracterización, corrientes, etapas” *Stromata 1-2*, 1982, 3-40).

¹⁷ Kasper, W. “El papa Francisco ha cambiado la atmósfera de la Iglesia”. *El Tiempo*. 19/03/2014. <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/gente/el-cardenal-walter-kasper-habla-de-la-labor-del-papa-francisco/13669415> (Fecha de consulta: 25 Junio de 2015).

¹⁸ Galli, C. “Evangelización, cultura y teología. El aporte de J. C. Scannone a una teología inculturada.” *Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, n. 58, (1991), 189-202.

¹⁹ Galli, C., *op. cit.*, p. 198.

Rechaza abiertamente el anacrónico socialismo totalitario y la propuesta imperial del ultraliberalismo individualista, así como el colonialismo cultural de los imperios, el progresismo adolescente o laicismo militante.²⁰

Es muy explícita la *LS* en lo que se refiere a la opción por los pobres, los sencillos, los que quedan a un lado en la marcha hacia el progreso. Uno de los ejes de la encíclica es la relación entre los pobres y la fragilidad del planeta (n. 16).

Temas tan frecuentes como: “casa común”, “madre Tierra”, el ser humano como ser que siente, piensa, ama y venera, son recurrentes entre nosotros los latinoamericanos y conducen a que un verdadero planteamiento ecológico se convierta siempre en un planteamiento social y por ello se haga indispensable una cultura del cuidado que impregne a toda la sociedad (n. 231). Todo está conectado, relacionado (n. 117) y no podemos olvidar el valor de cada ser (n. 118).

Por eso vemos en la recuperación que hace el papa del pensamiento ecológico de la Iglesia unos llamamientos especiales, como son: trabajar juntos para construir la casa común (n. 13), un nuevo estilo de vida que involucre lo económico, lo político y lo social (n. 203) y en especial la responsabilidad de las empresas (n. 206). Hay que buscar un nuevo comienzo (n. 205); crear una cultura de la cuaternidad (Dios, mortales, mundo, comunidad); solidaridad y opción preferencial por los pobres; revisión de la política internacional y global en la responsabilidad por los temas ecológicos; revisar los límites del progreso científico que no está respondiendo a los objetivos del milenio (n. 132-136); el papel negativo de la tecnología (n. 102-109) cuando domina sobre la economía y la política y no nos lleva a un desarrollo humano integral con inclusión social; una ecología integral con un nuevo paradigma de la justicia (n. 139) que piense en el bien común (n. 156); una ecología cotidiana, sobre todo en los ambientes urbanos que mejore la calidad de vida de las personas en servicios públicos adecuados, vivienda y comunicación.

²⁰ J. Bergoglio, Prólogo a Guzmán Carriquiry, *Una apuesta por América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 10-11.

El documento le dedica un muy buen espacio al “evangelio de la creación” (n. 62-110), para mostrar lo propiamente cristiano de la enseñanza social de la Iglesia. Específica como todas las religiones tiene un mensaje claro sobre el cuidado de la creación y es de llamar la atención la cita al patriarca Bartolomé, cuando dice que “los pecados contra la naturaleza, son pecados contra la creación” (n. 9). Más allá de la cita, se ve que de esta forma el papa está dando una perspectiva ecuménica a la ecología que se nota también al nombrar al maestro sufí Ali Al-Kawwas (n. 233). Coloca de manera universal la creación como perteneciente al orden del amor (n. 77) que une a toda la humanidad. En estos mismos elementos bíblicos es hermoso leer cómo relaciona a Cristo con el universo, haciendo sagrada toda la tierra (n. 83) en unión y relación total con toda la Trinidad. (n. 240).²¹ La encíclica sitúa todo dentro del marco amplio del amor.

El llamado a una conversión y espiritualidad ecológica es un paso decisivo en este texto del papa, donde recoge la tradición de la Iglesia, pero también es una forma de entablar un verdadero diálogo entre fe, razón y ciencia, de nuevo, en una especie de ecumenismo ecológico.

En el fondo el papa está proponiendo una ecología que supone una persona que siempre necesita de los demás y de la naturaleza. Reconocer que si bien es cierto que la naturaleza fue creada y puesta al servicio del ser humano, sin embargo, hay que tratarla con respeto y responsabilidad; la comunidad no es un invento pre-moderno sino un ambiente ontológico del ser humano, para reproducirse, vivir, perdurar y darle sentido a la vida; Dios no es un invento humano, sino que responde a la dimensión trascendente de la persona y es quien le da sentido al actuar de cada individuo. Si separamos estos cuatro elementos que están íntimamente unidos, no entenderemos nuestra humanidad y que somos seres en relación incluso con la naturaleza, es decir, el equilibrio entre estos cuatro elementos es el que nos hace más humanos y vivir en armonía con Dios, con los otros, con nosotros mismos y con la naturaleza.

²¹ Sería interesante posteriormente estudiar el influjo de autores como Teilhard de Chardin, san Basilio, san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús, Romano Guardini o Paul Ricœur en el pensamiento del papa Francisco.

Importante es la relación que *LS* establece entre justicia social, personal y ecológica, uniendo estos aspectos que en general se consideran separados. La sociedad, la creación, la persona habitan en el mismo mundo y no se pueden considerar aisladamente (n. 16). En este sentido, la encíclica une y relaciona la justicia social, la eco-justicia y la moral personal, complementando los pasos de Benedicto XVI en sus cartas *Deus caritas est* y *Caritas in veritate* donde planteaba la profunda relación entre fe, celebración y acción, en una persona integral relacionada con los otros y con la creación. La eucaristía en esta línea adquiere un valor cósmico: “La eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico. Sí, cósmico” (n. 236).

La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, “la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo.”

Se encuentra aquí el pensamiento de Benedicto XVI y el de Teilhard de Chardin. Es la primera vez que este último es citado en una encíclica y hay varios párrafos que se refieren a su pensamiento: 77, 80, 81, 83. ¿Cómo no comparar estos numerales con el ofertorio del *Himno del Universo* de Teilhard?:²²

No tengo ni pan, ni vino, ni altar. Otra vez, Señor. Ya no en los bosques del Aisne, sino en la estepas de Asia. Por cual trascenderé los símbolos para sumergirme en la pura majestad de lo Real, y yo, tu sacerdote, te ofreceré el trabajo y la aflicción del mundo sobre el altar de la Tierra entera.

Thomas Berry, discípulo de Teilhard y ecoteólogo, tiene unas reflexiones relevantes para entender y explicar las implicaciones y los desafíos de la *LS*. Estamos entrando en un nuevo periodo histórico que es la era

²² T. Chardin, *Escritos esenciales*, Santander, Sal Terrae, 2001, p. 91.

ecológica. Los problemas han sido causados por nuestros modos limitados de pensar, marcados por la referencia científico-tecnológica. La era ecológica sucede a la tecnológica. Si ésta ha estado caracterizada en buena medida por el desencantamiento del mundo, la era ecológica y la nueva cosmología fomentan una profunda conciencia de la presencia de lo sagrado en cada realidad del universo. La era ecológica es también una nueva era religiosa. Además aparece un imperativo ético de asumir una responsabilidad mayor con el universo que la de cualquier generación precedente.²³

IV. Diálogo respetuoso y honesto entre fe y ciencia (n. 62)

Llama la atención cómo en el capítulo dos de la encíclica, al dar una visión general de lo que está pasando en “nuestra casa”, no hay citas a pie de página, sino que da una visión objetiva y completa de la realidad, sólo haciendo referencias a documentos de tipo eclesial; de esta forma no se quiere volver a los enfrentamientos entre fe y ciencia, ni tampoco a la aceptación acrítica de lo científico (n. 140), invitando de esta forma a un encuentro dialogante que incluya la ética ecológica. Con seguridad, el papa conoció las diversas investigaciones sobre los problemas ecológicos, el calentamiento global, pérdida de la biodiversidad, problema del agua, consecuencias para los más pobres, pero no los cita sino que los incorpora en el texto, y tampoco cita a los grupos e investigadores que niegan la gravedad de la crisis ecológica, pero les responde con argumentos. Todo lo hace con gran respeto a las investigaciones científicas, a las que admira y anima, pero sin entrar en controversias desde un punto de vista de superioridad, sino en diálogo abierto y honesto.

Los datos de la encíclica están fundamentados en estudios científicos, pero son acompañados de reflexiones y exigencias éticas cristianas. Fundamental es mirar que no se acepta el antropocentrismo destructivo de la modernidad, sino que se hace una crítica fuerte desde una visión

²³ T. Berry y T. Clarke, *Reconciliación con la Tierra. La nueva teología ecológica*, Santiago de Chile, Cuatro vientos, 1997, pp. 5-10; Cf. J. Grim, *Teilhard Perspective*, American Teilhard Association.

integral, humana y cristiana, de las cosas. Se han levantado críticas contra la encíclica por considerar que en materias económicas o políticas la Iglesia no tiene competencias. Pero se puede replicar que quienes hacen esas críticas están buscando precisamente intereses de tipo económico o político dentro de una lógica capitalista, de libre mercado y de ganancia para las multinacionales. Es el caso del Heartland Institute que busca soluciones dentro de los parámetros del libre mercado a los problemas sociales y económicos. Se opone a los lineamientos de la encíclica precisamente porque afectan los dictados de un liberalismo económico que sólo busca el lucro. Abiertamente dice que hay que reconocer las deficiencias de la carta y las consecuencias imprevistas de ella. Afirma textualmente el director del Heartland Institute, Joseph L. Bast:

El papa dice: “La tierra, nuestro hogar, está empezando a parecerse cada vez más a un inmenso montón de inmundicia”. Esto se contradice con amplios datos sobre el agua y la calidad del aire, la salud pública, el alargamiento de la esperanza de vida, y la disminución en todo el mundo del hambre y la pobreza.

El papa dice que la única manera de abordar el posible problema del cambio climático es que sean reducidas drásticamente las emisiones de dióxido de carbono. Pero esto es un pensamiento anticuado. Los científicos, economistas, e incluso las Naciones Unidas están de acuerdo en que la adaptación al cambio climático futuro, en lugar de esfuerzos costosos e inútiles para el control climático mediante la reducción de las emisiones, es más probable que tengan un efecto positivo apreciable en la salud y la seguridad pública.²⁴

No será fácil el diálogo científico con instituciones que tienen muy clara la defensa del libre mercado, la teoría económica del derrame (*trickle down*) de las ganancias sobre los pobres (la teoría de que la riqueza acaba filtrándose de arriba hacia abajo) y la supremacía del siste-

²⁴ J. L. Bast, “Pope’s thinking is outdated: Opposing view”, *USA Today*, 19 de junio de 2015. <http://www.usatoday.com/story/opinion/2015/06/18/pope-francis-encyclical-heartland-institute-editorials-debates/28944065/>

ma capitalista con la justificación del destino manifiesto de América del Norte. Hay intereses económicos de grandes corporaciones financieras y petroleras que se ven desafiados por la encíclica, y por tanto critican al papa porque está promoviendo su socialismo estilo latinoamericano.

Ya desde el inicio del pontificado de Francisco se le ha acusado de marxista en Estados Unidos. Los ataques vienen de personajes como Rush Limbaugh, Sarah Palin y aquellos que defienden el objetivismo de Ayn Rand o el capitalismo *laissezferiano*. La derecha americana lo califica como marxista radicalizando la oposición entre el individualismo y el socialismo y las corrientes religiosas sobrenaturalistas. Limbaugh lo describe así: “Esto es sólo marxismo puro, lo que sale de la boca del papa. ¿Capitalismo sin restricciones? Eso no existe en ningún lugar. Capitalismo sin restricciones es una frase socialista liberal para describir a Estados Unidos. Sin restricciones, sin regulación.”²⁵

En lo que dice el papa, concuerda con muchos críticos del capitalismo sin regulación. Juan Pablo II en la *Centessimus annus* aclaraba que el fin del socialismo soviético no era la aprobación y legitimación del capitalismo sino que había que controlar el capitalismo. Sin embargo, en los últimos años se ve un desboque del capitalismo no regulado y de ahí las crisis financieras en cuanto la ética se ha retirado del sistema.

Parece que el papa se sitúa más en la línea del escritor y economista Karl Polanyi. Hay una afinidad con el pensamiento de este autor. Los orígenes de la crisis de los años treinta del siglo xx se deben, según él, al proyecto capitalista de mercado autorregulado que traduce todo en mercancía y ganancia. La conversión de todo en mercancía creó un sistema que se rige por sus propias leyes y que produce un nuevo tipo de sociedad que no se compadece con lo que muestra la historia de la economía:

²⁵ R. Limbaugh, “It’s Sad How Wrong Pope Francis Is (Unless It’s a Deliberate Mistranslation By Leftists)”, 27 de noviembre de 2013. http://www.rushlimbaugh.com/daily/2013/11/27/it_s_sad_how_wrong_pope_francis_is_unless_it_s_a_deliberate_mistranslation_by_leftists.

Los pensadores del siglo XIX suponían que, en su actividad económica, el hombre busca el beneficio, que sus inclinaciones materialistas lo inducirán a optar por el menor esfuerzo y a esperar un pago por su trabajo [...] Por lo tanto, nada podría ser más normal que un sistema económico integrado por mercados y bajo el control exclusivo de los precios de mercado; y una sociedad humana basada en tales mercados aparecía así como la meta de todo progreso. Independientemente de lo deseable o indeseable de tal sociedad por razones morales, su viabilidad se basaba en las características inmutables de la humanidad. Esto era axiomático. En realidad, como sabemos ahora, el comportamiento del hombre en su estado primitivo y a través de toda la historia ha sido casi lo opuesto de lo implicado en esta concepción.²⁶

La autorregulación controla todo: el mercado pero también las actividades cotidianas. La esfera económica se traga a la esfera política y a la esfera cultural, de modo que los ciudadanos ya no piensan según su cultura sino según lo que diga la esfera económica. Todo es un apéndice de la esfera económica, los motivos económicos son los fundamentales y prioritarios.

En la sociedad de mercado todo es mercancía y objeto de lucro pues no hay límites sino individualismo. Se desarrolla una globalización de la indiferencia pues nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos.²⁷

Estamos viviendo en un mundo donde la economía se ha desencarnado y desvinculado de la sociedad. El capitalismo autorregulado llevará a la destrucción del individuo y de la misma sociedad. Por eso no se puede confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado (EG 204), que es el corazón ideológico y falso del sistema capitalista. Hay que volver a una economía encarnada en las relaciones sociales y

²⁶ K. Polanyi, *La gran transformación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 247-248.

²⁷ Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium (EG)*, Roma, LEV, 2013, p. 54.

abandonar la idea de que las relaciones sociales deben encarnar lo que pide el sistema económico capitalista.

Lo que ha ocurrido es que para los conservadores norteamericanos la fijación de reglas al mercado es una herejía económica. De todos modos, la hetero-regulación del mercado, la conciencia social y la introducción de la ética en él mismo, son fundamentales para una economía social humana. No se trata de marxismo sino más bien de un socialismo que dé un papel importante a la esfera política y a la esfera social-civil en la regulación de la economía. Se hace necesario un capitalismo hetero-regulado y ético.²⁸

Un factor fundamental es que el papa entra en la discusión sobre el desarrollo y la responsabilidad social empresarial (RSE). El modelo neoliberal ha creado sofismas de distracción y las agencias de control mundial esbozan constantemente las problemáticas del medio ambiente. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los objetivos del milenio, la Iniciativa del Reporte Global (GRI, por sus siglas en inglés), la agenda Post-2015 y los modelos de responsabilidad social son discursos y estrategias que sometidos al marketing e imagen de las empresas y los estados se concretan en cifras y retos que no siempre están acompañadas de la actitud ética que el papa pide.

La RSE orientada al desarrollo sustentable e integral es novedad en la encíclica, el papa provoca en su lenguaje a un compromiso responsable de las organizaciones empresariales no solo estratégico y jurídico, sino integral.

El principio de maximización de la ganancia, que tiende a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión conceptual de la economía: si aumenta la producción, interesa poco que se produzca a costa de los recursos futuros o de la salud del ambiente; si la tala de un bosque aumenta la producción, nadie mide en ese cálculo la pérdida que

²⁸ El papa Francisco parece que se sitúa más en la línea del *distributismo*. Gilbert Keith y Cecil Chesterton, junto con Hilaire Belloc, fueron los pioneros en el desarrollo del distributismo, una tercera vía económica, diferente al capitalismo y al socialismo, cuya base se encuentra en la doctrina social de la Iglesia, que surgió a partir de *Rerum novarum*, la encíclica del papa León XIII.

implica desertificar un territorio, dañar la biodiversidad o aumentar la contaminación. Es decir, las empresas obtienen ganancias calculando y pagando una parte ínfima de los costos. Sólo podría considerarse ético un comportamiento en el cual “los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*). La racionalidad instrumental, que sólo aporta un análisis estático de la realidad en función de necesidades actuales, está presente tanto cuando quien asigna los recursos es el mercado como cuando lo hace un Estado planificador (n. 195).

Lo que provoca este desequilibrio de falta de diálogo y autocontrol de la relación entre política y economía es la destrucción masiva de la vida humana en cuanto a cuidado de sí, del otro y de la naturaleza. La debacle que Joseph Stiglitz y Amartya Sen expresan en sus reflexiones sobre la globalización del mercado y los abusos del sistema económico dan como producto la pobreza. “Mientras unos se desesperan sólo por el rédito económico y otros se obsesionan sólo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles” (n. 198).

2. Implicaciones para la Teología

Todo esto que el papa recupera conlleva diversas implicaciones para la teología y la doctrina social de la Iglesia:

- a) Recuperar la enseñanza social de la Iglesia como perteneciente a la teología moral social. La teología moral no se reduce a normas externas o a comportamientos individuales, sino que es el testimonio existencial que dan los cristianos de su experiencia de Jesucristo. Esta nueva teología moral social se sirve de la reflexión teológica, de las ciencias sociales y de la cultura en

general, con miras a buscar lo más humano de lo humano y construirlo en la casa común, lo que implica cuatro elementos inseparables: sentido, sujetos, sociedad y naturaleza. La reflexión se hace en diálogo con la realidad del mundo, con la antropología teológica, con las éticas y con las reflexiones interculturales e interreligiosas, o sea con una actitud completamente interdisciplinar.

- b) Revaluar la teología abstracta-conceptual sin vínculos con la realidad y con la historia. La teología conceptual da paso a una reflexión profunda de la experiencia cristiana y no a una simple especulación inoperante. Anteriormente se buscaban principios inmutables para aplicarlos a casos particulares. Lentamente, especialmente con los últimos papas, se descubre en la filosofía personalista (Buber, Mounier, Maritain) una concepción del ser humano en relación. Se encontrará en las ciencias sociales un apoyo fuerte para el análisis de la realidad. Este cambio indica un renacer teológico que implica el abandono de la teología estática casuística de tipo individualista sin relación con la sociedad, tomando elementos del existencialismo creyente y del método fenomenológico que dan más raigambre a la reflexión teológica sobre la moral social.
- c) Reconstruir una teología atenta al contexto, humilde y responsable en especial de los más pobres. Hay en la *LS* una propuesta de hacer teología que responda a las preguntas de la humanidad, especialmente la más golpeada por las crisis, y no una teología que dé respuesta a preguntas que nadie ha hecho. Se trata de alejarse de la visión filosófico esencialista de la sociedad para mirar desde las ciencias sociales y humanas la cambiante y plural realidad social; el tránsito de la cuestión social como problema general abstracto a las cuestiones sociales reconociendo la singularidad de los fenómenos humanos, el reconocimiento de la interconectividad de toda la realidad y el paso de una visión únicamente jerárquica de la doctrina a un concepto eclesial de comunión. Un cambio radical es el paso de una elaboración doctrinal *fixista*, realizada desde Europa, a una reflexión teoló-

gica flexible realizada desde la experiencia de las comunidades eclesiales, parroquiales, diocesanas o nacionales, en otras palabras, ser más teología que doctrina.

- d) Hacer el ecumenismo de la ecología. Junto al ecumenismo de la sangre, tan vivo y presente en el momento actual de la humanidad cuando cristianos de diversas ramas han dado su vida por ser creyentes, se presenta el ecumenismo ecológico donde todos los cristianos tienen una palabra para decir y una acción para realizar. Las tareas del desafío de construir una nueva cultura humana, integral y ecológica, corresponden a toda persona y a toda religión. El ecumenismo ha de responder a las necesidades de los pobres y a la promoción de la justicia. El ecumenismo, y esto se ha aprendido lentamente en la experiencia, no comienza por la unidad dogmática teológica, sino por la acción social ecuménica y por la espiritualidad compartida en el campo de la ecología.
- e) Saber dialogar con la ciencia. Pasados los tiempos cuando la teología dominaba a la ciencia, ha llegado el momento de que la teología dialogue con la ciencia y con la filosofía en un esfuerzo conjunto de búsqueda de soluciones para las dificultades del mundo. No se trata de imponer sino de proponer y de marchar juntos.
- f) Hacer realidad el anhelo de una ética ecológica con la colaboración de creyentes y no creyentes, de pueblo y de élites, de cosas pequeñas y de grandes iniciativas, de esfuerzos locales y globales. Una ética armónica, integral y colaborativa. Dios se dona totalmente constituyendo un ser amado y éste responde abriéndose a la donación y constituyéndose en donación en este mundo (sobre esta tierra) para los otros y así realizarse plenamente como humano. El ser-ahí habita la tierra muy cerca de Dios que lo ama y muy cerca de los otros quienes lo aman, y así en una circularidad de donación se constituye un mundo muy humano (o en otras palabras, muy divino).

Conclusión

Queda el compromiso de dar gracias a Dios por las maravillas de la creación, educar en la práctica con pequeñas acciones cotidianas, formar para la vida sobria, superar el individualismo buscando más al otro, hacer un diálogo ambiental serio, con todos los implicados y participar en la tarea política.

Se puede concluir diciendo que lo que hace el papa es recoger los esfuerzos que desde los orígenes de la Iglesia han hecho los grandes teólogos y el magisterio,²⁹ y que hoy, un grupo amplio de intelectuales católicos y no católicos, científicos o no, continúan reflexionando sobre la casa común. Si bien es cierto que es la primera vez que se habla en una encíclica de ecología en forma directa y central, siempre se había hablado de justicia social, pero ahora se la relaciona con ecojusticia, con la mística, con el diálogo ciencia-religiones y con la ética; es una respuesta a la época actual, en la cual no se puede separar al sujeto de la cultura, de las instituciones, de su tierra natural y del sentido de la vida. Al fin y al cabo, no habíamos castigado tanto nuestra casa común como en los dos últimos siglos (n. 53). Todos hemos defraudado las expectativas divinas y se requiere una “conversión ecológica global”, pensar en “un solo mundo con un proyecto común”: una habitable casa común (nn. 5, 164). Esto es lo que recupera y trae de novedoso la *Laudato si’*.

La encíclica *Laudato si’* convoca a la vivencia del Evangelio de la vida. El testimonio cristiano traspasa con la experiencia, la espesura y dureza del pensamiento, la indiferencia de las políticas de Estado, de los crecimientos económicos, y propone desde el diálogo interreligioso esa visión no fragmentada del sentido donde la humanidad es cuaterni-

²⁹ Véase por ejemplo: Pontificio Consejo “Justicia y paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid, BAC, 2005; Benedicto XVI, “Mensaje para la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz: Si quieres promover la paz, protege la creación”, 2010; Juan Pablo II, “Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz: paz con Dios creador, paz con toda la creación”, 1990; AA.VV., *La cuestión ecológica. La vida del hombre en el mundo*, Madrid, BAC, 2009; Los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI pusieron el énfasis en la sostenibilidad del mundo evitando el consumo excesivo y la codicia.

dad, la mística es lenguaje contemplativo de las pequeñas cosas, valoración extrema del entorno, territorio, lugar de vida.

No se desconoce el avance de lo científico y lo tecnológico, se aporta a la transformación de la vida de las personas, y se convoca a la interdisciplinariedad con una actitud democratizante e incluyente. Si las religiones son lenguaje de sentido, la preocupación por vivir y atestiguar otro estilo de vida se hace urgente como humanos que valoran la relación con el territorio que se habita y no como consumidores.

Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción. Es un hecho que, cuando los hábitos de la sociedad afectan el rédito de las empresas, éstas se ven presionadas a producir de otra manera (n. 206).